

5 Preguntas Respuestas

ADRIANO DELGADO PEREA, un joven valor de nuestra Diócesis, nació en Torrenueva el año 1952.

Se ordena sacerdote después de haber completado los estudios eclesiásticos en nuestro Seminario el año 1976. Durante dos años ejerce el ministerio, en equipo con otros compañeros, en la Zona de los Montes de Toledo, en Ciudad Real.

Se licencia en Filosofía y Letras (Sección Psicología) en la Universidad Pontificia de Comillas en Madrid el año 1983. Durante siete años (1983-1990) es formador de nuestro Seminario Diocesano a la vez que ejerce como Párroco en Poblete.

Desde 1983 es profesor de Psicología, Sociología y Filosofía en el Seminario de Ciudad Real. Es nombrado Delegado Episcopal de Catequesis y Párroco "in solidum" de Bolaños en 1990.

Acaba de ser nombrado párroco de Villamayor y otros pueblos cercanos el pasado mes de julio, sin dejar la Delegación Episcopal de Catequesis ni la docencia.

Como responsable de nuestras Catequesis en la diócesis le entrevistamos hoy y responde a nuestras cinco preguntas.



—¿Cómo ves el movimiento de Catequesis Infantil en la Diócesis?

—La Catequesis de infancia y preadolescencia (6 a 14 años) prácticamente se da en todas las parroquias de la Diócesis. Hay variaciones, eso sí, en los distintos años. No es lo mismo la asistencia por parte de los niños en los años superiores.

Pero hay un esfuerzo grande por parte de parroquias y catequistas. Creo que estamos en un buen momento, siempre mejorable, en este aspecto.

Se ha superado, por supuesto, la Catequesis concebida como simple preparación sacramental; en este caso, como preparación para la Primera Comunión.

—¿Qué te parece prioritario en las parroquias para potenciar este apostolado?

—Aparte de "crear" buenos catequistas, es necesario implicar a los padres en esta tarea. Son los primeros y principales educadores de sus hijos. También en la fe. Es necesario un mayor compromiso y responsabilidad por su parte. De ellos depende mucho a la hora de la Catequesis.



—¿Qué formación tienen nuestros catequistas para "enfrentarse" con los niños?

—La formación de los catequistas no siempre es uniforme ni es la deseable. Pero existen buenos planes de formación y hay un esfuerzo serio en esto. Toda tarea educativa es difícil. También lo es transmitir la fe. Hoy se insiste mucho en la "formación permanente".

La formación que necesitan los catequistas fundamentalmente iría en tres vertientes: teológica, catequética y pedagógica. Desde la Diócesis siempre hubo preocupación por esto y se ofrecieron materiales. A principio de curso, la Delegación Episcopal ofreció un plan de formación de catequistas, que se viene utilizando con regularidad en las "Escuelas de Catequistas".

—¿Cómo valoras las Escuelas de Catequistas? ¿Cómo funcionan en nuestro entorno? ¿Estás satisfecho?

—Su valor es indiscutible. Ya lo apuntaba anteriormente. Son el medio más eficaz para la formación de los catequistas. Además sirven para intercambiar experiencias, contrastar, orar en común, formar un grupo que sirva de comunidad de referencia a los catequizandos.

En nuestra Diócesis, existen más de 60, algunas de ellas interparroquiales. Sería deseable que existieran en todas las parroquias y que ofrecieran una formación sólida a los catequistas.

—Has estado recientemente en Manzanares dando un Cursillo de Formación a catequistas; con sinceridad: ¿qué impresión has sacado, qué nos falta, cómo podemos hacerlo mejor?

—En el breve espacio de tiempo que estuve con vosotros, la impresión fue buena. Se veía interés, ganas de aprender y formarse. Quizá falte más gente, nos quejamos de que "siempre somos los mismos". Se podría pensar en hacer más regular la formación. Pero a veces son ya cosas concretas de organización. Pero el grupo era bueno. Desde aquí os animo a continuar en esta hermosa tarea eclesial de ser educadores de la fe.